

ÉRIKA BUENAFLORES



**RITOS DE PURIFICACIÓN
DEL CURANDERISMO**

LIMPIEZAS ESPIRITUALES
DE LOS ANTIGUOS CHAMANES DE MESOAMÉRICA



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escribanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Los editores no han comprobado la eficacia ni el resultado de las recetas, productos, fórmulas técnicas, ejercicios o similares contenidos en este libro. Instan a los lectores a consultar al médico o especialista de la salud ante cualquier duda que surja. No asumen, por lo tanto, responsabilidad alguna en cuanto a su utilización ni realizan asesoramiento al respecto.

Colección Espiritualidad

RITOS DE PURIFICACIÓN DEL CURANDERISMO

Érika Buenaflor

1.ª edición: febrero de 2021

Título original: *Cleansing Rites of Curanderismo*

Traducción: *Álex Arrese*

Corrección: *Tsedí, Teleservicios Editoriales, S. L.*

Diseño de cubierta: *Tsedí, Teleservicios Editoriales, S. L.*

© Erika Buenaflor, 2018

Reproducción del material gráfico bajo autorización
del Los Angeles Country Museum of Art, Los Ángeles, USA

(Reservados todos los derechos)

© 2021, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-674-5

Depósito Legal: B-21.752-2020

Impreso en los talleres gráficos de Romanyà/Valls S.A.
Verdaguer, 1 - 08786 Capellades - Barcelona

Printed in Spain

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Introducción a las limpiezas y al curanderismo 7

Primera parte

La intersección entre la experiencia y la investigación 23

1. Mis orígenes
Una curandera xicana actual 25
2. Antecedentes históricos y culturales
Los mexicas y los mayas yucatecos 47
3. Textos precolombinos y de la época colonial
Qué fuentes se han utilizado y por qué 63

Segunda parte

**Limpiezas de uso más frecuente desde la perspectiva
de la antigüedad y de la actualidad 75**

4. Pláticas
Cómo expulsar del cuerpo energías no deseables 77
5. Limpiezas de fuego
Transformación y renovación 97
6. Limpiezas de agua
Purificación y renacimiento 127
7. Las barridas
El camino hacia la purificación y la revitalización 151

8. Espacios sagrados	
Crear, vivificar y renovar	173
Epílogo	193
Bibliografía	197
Índice analítico	207

INTRODUCCIÓN A LAS LIMPIEZAS Y AL CURANDERISMO

Al avanzar hacia la unidad y la totalidad, vuelven a entretorse mis identidades disociadas.

Cabalgo sobre la serpiente ondulada.

La xicana, la que hace tiempo reclamó venerar y dar forma a una identidad dinámica y ecléctica que le pertenecía.

La feminista, la que ya no azuza ni se propone desestabilizar las normativas y convencionalismos androcéntricos; esto no es más que algo secundario; su esencia, su presencia, es de las que agita y remueve las cosas; es así.

La curandera, la que comprende la paradoja de la naturaleza ilusoria del apego a determinadas identidades; el apropiarse de ellas y gestionarlas es su forma de transmitir, abarcar y volver a entretorse, en su corazón, todas las partes de sí misma que estén disociadas.

ÉRIKA BUENAFLOR

Este libro es una ofrenda de amor. Su contenido es el fruto de mis veinte años de trabajo de curandera; de formarme con curanderos¹ y chamanes de la península del Yucatán, del Valle Sagrado de Perú y de unas pocas botánicas de Los Ángeles; y de mi tesis de licenciatura sobre curanderismo y las ancestrales prácticas religiosas y chamánicas en Mesoamérica.²

-
1. En todo el libro se utiliza el masculino genérico para facilitar la lectura, por lo que se refiere tanto a curanderos como a curanderas.
 2. El término *Mesoamérica* hace referencia a una zona cultural bien diferenciada que se extiende desde el centro-norte de México hasta la costa del Pacífico de Costa Rica y

La presente obra se enfoca en las *limpiezas*, es decir, en todos los ritos de purificación que integra el curanderismo que practican los pueblos latinoamericanos para aclarar, sanar y revitalizar la mente, el cuerpo, el espíritu, el entorno y las situaciones, así como para ayudar a recuperar el alma, recuperar esa energía esencial y sagrada que el cuerpo pierde como consecuencia de una situación traumática. Las limpiezas también pueden purificar en dimensiones, realidades y espacios distintos pero interconectados.

Aunque incorporan las típicas técnicas holísticas de sanación, las limpiezas también incluyen, por ejemplo, el uso de plantas medicinales y prácticas de meditación. Asimismo, pueden ser de naturaleza chamánica, en tanto en cuanto el curandero sabe, ve o percibe las energías que rodean al cuerpo de energía sutil del individuo y es capaz de trasladarse a distintos estados de realidad o de conciencia con el fin de identificar y neutralizar las causas de un problema determinado. Aunque, para todo esto, es necesario practicar mucho y aprender a fiarnos de nuestra intuición: cuando se llevan realizadas muchas limpiezas, resulta más fácil trabajar con las energías sutiles. Las limpiezas también pueden servir como técnicas mágicas para que, cuando existen posibilidades de que algo no salga bien, se obtenga, en cambio, el resultado ideal. Las limpiezas resultan increíblemente prácticas porque se sirven de unas herramientas y métodos sagrados muy eficientes y fáciles de llevar a cabo, incluso para un completo principiante. Su gran eficacia y capacidad de purificar a nivel holístico, de sanar, de fomentar transformaciones positivas, así como de renovar y rejuvenecer, las convierte en el rito de uso más frecuente en el curanderismo.

Este libro, además de presentar los fundamentos de los tipos de *limpiezas* más frecuentes, aporta ejemplos de cómo les han servido a mis clientes para atraer situaciones ideales; para curarse de distintos tipos de depresión, insomnio, ansiedad y otras enfermedades; así como para experimentar lo que algunos calificarían de milagros. Aunque más adelante explicaré con mayor detalle en qué consiste el curanderismo, de momento nos basta con saber que es una práctica chamánica de sanación que se

en la que, en 1519, habitaba toda una variedad de pueblos con culturas semejantes (Smith, *The Aztecs*, 5).

práctica en Latinoamérica y cuyos orígenes se remontan a las ancestrales tradiciones chamánicas existentes en Mesoamérica.

En este libro analizaremos las ceremonias llamadas limpiezas que utilizaban los antiguos chamanes mesoamericanos y, más concretamente, las de los mexicas –también llamados aztecas– y los mayas yucatecos, de los siglos xv y xvi, dado que los mentores que más me han influido procedían del Yucatán, ya fuera porque vivieron allí toda la vida o porque se trasladaron allí en algún momento. Sea como fuere, eran todos ellos grandes conocedores de las prácticas chamánicas y del curanderismo tanto de los mayas como de los mexicas o nahuas.³

Me voy a enfocar en estos dos antiguos pueblos indígenas –los mexicas y los mayas yucatecos– porque mis mentores formaban parte de dichas tradiciones y me enseñaron sus técnicas modernas.

Las distintas tradiciones de limpiezas, así como su comprensión de las cosas, son tan diversas como los miles de pueblos indígenas que han existido en las Américas. Sin embargo, está comprobado que no existe ninguna línea de continuidad entre las tradiciones de la antigüedad y las de la actualidad, con unas lagunas de conciencia muy pronunciadas e idiosincráticas. A pesar de todo ello, comparten toda una serie de métodos, valores, creencias y metas subyacentes que sí se han ido manteniendo.⁴

Las tres razones de remontarnos a las raíces mesoamericanas del rito de las limpiezas están interconectadas. En primer lugar, cuando uno está muy versado en las raíces de una determinada práctica chamánica o de sanación, puede realizarla de forma más segura y fluida, lo cual, a su vez, le incrementa la potencia. Investigaremos los procesos y las herramientas de las limpiezas que, en opinión de los antiguos mexicas y mayas yucatecos, aportan limpieza interior, sanación, purificación, renacimiento, nacimiento y revitalización. Ellos no consideraban que dichos procesos funcionaran necesariamente de forma lineal, en el sentido de que uno sirviera específicamente para sanar mientras que otro fuera para purificar, sino que todos los ritos poseían significados y formas de expresión poliva-

3. Tal y como se explica en el Capítulo 2, pp. 39-40, se suele utilizar indistintamente los términos mexica y nahua para hacer referencia al mismo grupo de pobladores del imperio azteca. Nahua, término más moderno, se suele aplicar a los distintos pueblos indígenas de la meseta mesoamericana, tanto de la antigüedad como de la actualidad.

4. Gonzalez, *Red Medicine*, 4.

lentes, por lo que se aplicaban simultáneamente para curaciones, purificaciones, partos y renacimientos. Tengo la esperanza de que el hecho de remontarnos a dichas raíces sirva para que las puedan realizar con mayor eficacia tanto los expertos en limpiezas como los principiantes.

En segundo lugar, al investigar las ancestrales raíces mesoamericanas de las técnicas del curanderismo, estaremos capacitados para reivindicar unos métodos indígenas de sanación que, desde el punto de vista histórico, han sido objeto de mofa y se han ridiculizado y utilizado de forma inadecuada. Para la mayoría de las culturas occidentales modernas, que se caracterizan por carecer de conexión alguna con la sabiduría y la medicina ancestrales, y a las cuales, como consecuencia, no suelen sentirse vinculadas, el hecho de reivindicar historias y sistemas medicinales ancestrales constituye un importante componente crítico en el proceso de reparación del alma, un proceso que, ya de por sí, constituye un tipo de medicina y que, también, puede servirnos para volver a adoptar toda esa sabiduría ancestral de la que nos hemos alienado como parte de nuestro patrimonio, así como para honrar las tradiciones indígenas, respetarlas y aprender de ellas.

Por último, con todos estos objetivos se entrelaza también el potencial sanador de la epistemología: reivindicar que todas estas historias merecen ser estudiadas, analizadas y producidas, así como que constituyen la manifestación de nuestra capacidad y derecho a escoger qué forma queremos adoptar y con qué queremos identificarnos, tanto nosotros mismos como nuestras historias. Lección de *limpieza* número uno: «Permitir que los demás o las cosas nos moldeen, u optar por moldearnos nosotros mismos».

Después de remontarme a las ancestrales raíces de las técnicas de limpieza más frecuentes, hablaré de cómo dichas tradiciones han influido sobre mis propios métodos. Asimismo, explicaré cómo realizar las limpiezas y los puntos que se deben tener en cuenta según qué métodos apliquemos, junto con sus consiguientes utensilios. Además, comentaré también cómo me ha cambiado la vida, tanto a mí como a mis clientes, gracias a las limpiezas.

Algunos argumentan que el término *chamán* es un constructo del mundo occidental que no describe adecuadamente a la persona que pone en práctica las sagradas tradiciones de los pueblos indígenas porque las estereotipa al mismo tiempo que minimiza su rica diversidad. Asimismo,

dicho reduccionismo puede contribuir también a perpetuar opiniones y puntos de vista racistas con respecto a los individuos indígenas como «nobles salvajes».⁵ Sin embargo, aunque algunos expertos no son partidarios de utilizar los términos *chamán* y *chamánico*, yo sí que los uso porque también aportan fluidez y dinamismo al discurso.

Utilizo el término *chamán* para designar a aquellos individuos de los antiguos pueblos mexicas y mayas yucatecos que llevaban a cabo los rituales mágicos de limpieza interior, parto, renacimiento, purificación y rejuvenecimiento, y que, asimismo, tenían la capacidad de ver más allá de los velos de las distintas realidades. Es decir, los predecesores de los curanderos. Aplico el término *chamánico* para describir dichos rituales, lo cual, sin embargo, no implica que todos los chamanes mesoamericanos de la antigüedad supieran aplicar los rituales de limpieza que se describen en este libro, ni que los realizaran de la misma manera. Existían cientos de tipos de chamanes entre los mexicas y los mayas yucatecos, cada cual con sus propias especialidades. No obstante, dado que el estudio crítico y la categorización de estas últimas es un trabajo relativamente reciente y aún sin concluir, mientras no encuentre un término más específico, me serviré del de *chamán* para hacer referencia a dichos antiguos curanderos, y del de *chamánico* a la hora de describir sus rituales.

SECCIONES Y CAPÍTULOS DEL LIBRO

La primera sección del libro se compone de los tres primeros capítulos. En ellos analizamos qué personas y elementos han influido en mi formación como curandera, así como las fuentes en las que me he inspirado. El primer capítulo trata sobre cómo conocí a los mentores que más me han influido; sobre mi tremendo accidente; sobre otros acontecimientos que me abocaron a dedicarme en cuerpo y alma a formarme como curandera; así como sobre la razón por la que opté por las técnicas de limpieza de las antiguas culturas mesoamericanas. El segundo capítulo aporta una descripción de las culturas mexica y maya de los siglos xv y xvi desde el punto de vista de sus principales creencias religiosas, su

5. *Ibid.*, xxv, 14-16, 22; Kehoe, *Shamans and Religion*, 25-33.

calendario, sus ceremonias y sus intercambios chamánicos. El tercer capítulo describe las fuentes tanto precolombinas como posteriores a la colonización en las que me he basado para analizar los ritos de limpieza de dichas culturas, prestando atención tanto a sus puntos fuertes como a sus limitaciones.

En la segunda sección, compuesta por los cinco últimos capítulos, se analizan los tipos de limpiezas de uso más frecuente entre los curanderos actuales. Cada capítulo se divide en tres partes: (1) análisis de los rituales de limpieza de los antiguos mayas yucatecos y de los mexicas; (2) explicación de la influencia que dichas antiguas técnicas han ejercido sobre mi propio trabajo de curandera; y (3) relación de los pasos que se deben seguir para realizar las limpiezas.

Entre los ritos y herramientas específicos que analizo y estudio, se incluyen: las *pláticas* (conversaciones para poner orden en nuestros sentimientos); ceremonias de agua y fuego; barridas; así como métodos para activar e inyectar energía en espacios sagrados para realizar las limpiezas.

¿QUÉ ES EL CURANDERISMO?

Esta perspectiva e introducción al curanderismo surge del santo corazón de una curandera xicana deseosa de comprenderse a sí misma, de comprender las situaciones comprometidas que ha atravesado, las causas de las preguntas que se plantea, así como de comprender lo que opta por ser en el momento presente; y, como xicana que es, deseosa de reintegrar en sí misma, en su santo corazón y con gran cariño, todos esos fragmentos de sí misma: *la india, la española, la mexicana, la americana, la africana...*

El término *curanderismo* proviene del verbo *curar*. Un curandero es aquella persona que sana a otra de forma holística: a nivel de mente, cuerpo, espíritu y alma. Por regla general, en la sanación nos enfocamos en integrar la comprensión del alma y el espíritu con la del cuerpo y la mente.

Los curanderos nos formamos para trabajar con la persona a nivel holístico, para lo cual solemos servirnos de muchas herramientas: las manos, la intuición, el lenguaje oral y el poder de la mente. No obstante, algunos se especializan en una herramienta determinada. Las siguientes son algunas de las especialidades más frecuentes.

Sobaderos

Su reputación se debe a su utilización de los masajes y los puntos de acupresión.⁶ Una de mis mentoras curanderas me enseñó a utilizar el masaje y los puntos de acupresión para que las limpiezas resultaran más fáciles así como para libramme el cuerpo de dolencias energéticas y físicas. Después del grave accidente que tuve haciendo excursionismo, en el que me rompí muchos huesos de la cabeza para abajo y que me mantuvo casi todo un año en una silla de ruedas, me serví de las técnicas del sobaderismo que ella me había enseñado, tanto para aliviarme el dolor como para impedir que se me atrofiaran los músculos. Después de ese período de casi un año en silla de ruedas, tardé menos de dos semanas en poder caminar con total normalidad. Ni que decir tiene que también utilicé muchas otras herramientas que había aprendido de otros curanderos y chamanes en los primeros años de mi formación, una formación que constituye un proceso ininterrumpido que llega hasta la actualidad. Sin embargo, las técnicas de sobaderismo fueron determinantes para recuperarme por completo y conseguir volver a caminar con total normalidad.

En mis tratamientos de sobaderismo, activo las energías atascadas en el cuerpo mediante unos golpes específicos, aceites esenciales activados y piedras y cristales calientes. Entonces las suelto con intención y aplico presión sobre determinados puntos de acupresión para ayudar a que se descarguen. He tenido clientes que, cuando se les descargan del cuerpo esas energías, rompen espontáneamente a llorar o a reír y después me han comentado que se sienten rejuvenecidos y en calma tanto a nivel físico y emocional como espiritual.

Parteros

Algunos curanderos hacen de parteros (ayudantes al parto). El *parterismo* requiere de una gran especialización, ya que la mayoría de curanderos no están necesariamente formados para realizar dicha labor. Los parteros ayudan a la madre, e incluso a veces a toda la familia, tanto antes y des-

6. Los puntos de acupresión son puntos en el cuerpo que, cuando se presionan sobre ellos, estimulan las habilidades autocurativas naturales al liberar la tensión muscular, promover la circulación de la sangre y trabajar con la fuerza vital del cuerpo para ayudar a la curación.

pués del parto. Hacen de dietistas, asesores, sanadores, médicos y enfermeros que se encargan del bienestar físico, emocional, mental y espiritual tanto de la madre como del bebé, a ambos de los cuales les hablan durante y después del embarazo. Es característico de los parteros su profundo dominio de los masajes y las plantas medicinales, aunque también se sirven con frecuencia de su propia intuición y pueden utilizar otras herramientas.

Además de recomendarle determinados alimentos, bebidas y plantas, los parteros también pueden enseñarle a la madre a protegerse, tanto a sí misma como al feto, de energías no deseadas que puedan afectarles negativamente. Por ejemplo, puede que le aconsejen a una madre que no salga de casa durante un eclipse; o que a una embarazada le digan que si quiere salir en una noche de luna llena, se ate al sostén un hilo rojo haciéndole tres nudos; o que si cree que va a estar rodeada de negatividad, se ate un hilo rojo alrededor de la cintura. Los parteros también le dan masajes a la embarazada para asegurarse de que el feto se coloca en la posición adecuada y está siempre preparado para el parto.

Es una tradición que se remonta a las antiguas culturas de Mesoamérica. Los parteros realizaban sus tratamientos de sobaderismo tanto dentro como fuera del *temāzcalli* (nombre nahuatl de la cabaña para sudar).⁷ De hecho, contratar a un partero era una tarea en la que se involucraban tanto los futuros padres como los futuros abuelos y que celebraban con toda una solemne fiesta, porque se consideraba que dicha persona sería, en gran medida, responsable de la buena salud tanto del bebé como de la madre.

Durante una de mis etapas de formación con un mentor en una ciudad del Yucatán llamada Bacalar, la cual, por aquel entonces, no era más que un pueblo muy tranquilo, tuve el gran honor de asistir a la ceremonia temazcal de un partero ya mayor llamado Pedro, un hombre encantador con el cual entablé una conversación sobre esta especialidad al acabar dicho ritual. Sentía una enorme curiosidad, más que nada porque era la primera vez que conocía en persona a un partero maya. Al preguntarle si

7. Siempre utilizo la transcripción tradicional del nahuatl de estos términos al hacer referencia a las cabañas para sudar que utilizaban los antiguos mexicas: *temāzcallin* (forma plural) y *temāzcalli* (forma singular).

le había representado algún problema en su trabajo ser varón, me comentó, con gran desenfado, que eso no le había supuesto obstáculo alguno, después de lo cual no se me volvió a pasar por la cabeza la cuestión de género y me enfoqué por completo en todas las otras cosas que me contó. Pedro llevaba décadas asistiendo al parto en temazcales y, según él, la familia de la parturienta, y en especial sus padres, estaban siempre presentes en dicho momento, entonando cánticos y tocando el tambor para honrar y dar la bienvenida al recién nacido. Se utilizaban determinadas hierbas para que el parto fuera bien y que eran esenciales para el bienestar tanto de la madre como del bebé durante todo el proceso.

Las conversaciones que mantuve con él me demostraron todo lo que sabía sobre plantas medicinales y cómo prepararlas. Cuando a una mujer de nuestro grupo le empezó a entrar una fuerte náusea, le hizo una infusión de lavanda, albahaca, orégano y canela en rama que, casi instantáneamente, le alivió los síntomas de mareo y ganas de vomitar. Para mí también elaboró un ungüento a base de menta verde, alcanfor, milenrama y aloe vera, que me alivió la inflamación y picazón que me había producido la picadura de un bicho. Al preguntarle por su formación en fitoterapia y en la sanación mediante plantas, me dijo que todos esos remedios eran de dominio público pero que su madre fue la partera que le formó como tal y quien le transmitió todos esos conocimientos específicos para sanar con plantas las enfermedades corrientes que pueden padecer las embarazadas.

Yerberos

Son curanderos que trabajan principalmente con plantas medicinales. Este nombre proviene del término *yerba*, el cual se utiliza tanto para designar a plantas medicinales como a otras plantas o malas hierbas. Muchos de ellos curan con flores, frutas, malas hierbas, cortezas de árbol, viñas, hojas, verduras, flores, hongos, cactus y plantas carnosas, y la mayoría de yerberos conocen las propiedades curativas y mágicas de cientos, y posiblemente incluso de miles, de plantas.

Hay yerberos que sólo trabajan con plantas que crecen en la zona donde viven porque han establecido una relación particular con el alma esencial de dichas plantas. Puede que esta relación surja cuando el yerbero ingiere una planta determinada y, mediante sus oraciones y durante una cantidad determinada de días, invoca al alma de ésta para que le

muestre dónde, cómo y cuándo recogerla y prepararla. Para algunos ritos se necesita que las plantas estén frescas y se hayan recolectado en un momento determinado del día o de la noche, otra razón más para que sea necesario trabajar con plantas locales.

Cuando estuve en Lamanai, Belize, tuve el honor de conocer a un yerbero que trabajaba con las hierbas que recogía en una selva muy frondosa. El día que fui a verle para dar un paseo por dicha zona, me dio la bienvenida y me invitó a participar en una oración y ofrenda de tabaco para las plantas. Conocía las propiedades curativas de cientos de plantas y sabía cómo debían de utilizarse para fabricar medicamentos. Durante la cena, me contó que sus mejores maestros habían sido las plantas mismas y que, de joven, tuvo un maestro con el que comenzó a aprender a identificarlas, cogerlas y prepararlas para uso medicinal y de magia. El maestro le enseñó a reconocer el terreno donde crecían y de dónde arrancarlas para que siempre hubiera de dónde coger. Como ayudante de su maestro, le vio curar a cientos de personas de todo tipo de enfermedades con sus preparados de plantas medicinales pero, a pesar de todo eso, el maestro le insistía en la importancia de escuchar a las plantas y conectar con su espíritu, porque ellas mismas siempre le enseñarían más de lo que él jamás pudiera transmitirle. Según él, para poder conectarse con el alma esencial de las plantas, resultaba imprescindible orar, pasear y meditar con el espíritu de todas ellas.

Mi proceso de conexión y trabajo con las plantas ha ido desarrollándose y evolucionando con el paso de los años. Mi primera mezcla de plantas fue con agua de rosas, un regalo de mi madre cuando yo tenía cinco años. Después, con ocho años, sentí la necesidad de poner a macerar flores de buganvilla en agua tibia y añadirle zumo de lima para curarme el dolor de garganta. Resulta que muchos curanderos usan desde siempre dichas flores como remedio contra el resfriado y el dolor de garganta. Empecé a hacer mis pinitos por aquí y por allá y, con el paso de los años, he creado distintos remedios curativos con hierbas y flores para el cuerpo, el espíritu y el alma. Durante mis viajes trimestrales al Yucatán, que es donde se desarrolló la mayor parte de mi formación, siempre me ofrecía para ayudar a recoger las plantas que se necesitaran, ya fuera en los puestos de los mercados callejeros o en los terrenos de mis mentores y, por regla general, ellos me lo agradecían enseñándome para qué las usaban y

cómo había que prepararlas para muchas cosas, como, por ejemplo, para hacer sudar, para preparados mágicos, para limpiezas y para remedios curativos.

En todos los años que llevo de curandera, he seguido formándome para trabajar y curar con las plantas, pero llegó un momento en que me monté mi propio jardín medicinal para conectar más profundamente con el alma esencial de las plantas y abríme a que fueran mis maestras. Las plantas con las que suelo trabajar son, desde hace tiempo, mis mejores maestras. En mis clases de *yerberismo* tratamos distintos temas, como, por ejemplo, las ceremonias para conectar con la esencia espiritual de cada planta; sus cualidades mágicas y espirituales; cómo fabricar aceites, tinturas, bálsamos, ungüentos, linimentos y cataplasmas tanto con fines curativos como mágicos; cómo y cuándo recoger las plantas y fabricar los compuestos en relación con el momento del día o de la noche; en qué días específicos o en qué fases lunares; así como dónde y cómo almacenar las plantas. En todas las clases, los alumnos aprenden a confeccionar herramientas tales como complejas infusiones, tinturas, *bolsas poderosas* (saquitos con poderes mágicos), atados de incienso indio, bálsamos, ungüentos, aceites y mezclas especiales para los *baños* (baños espirituales), con el fin de que experimenten por sí mismos el hecho de trabajar con las plantas y sus poderes curativos. Sin embargo, aunque sepa algunas cosillas sobre este tema, no constituye realmente mi especialidad, por lo que no me considero yerbera.

Existen otros tipos de curanderos, tales como los *consejeros*, que curan mediante el *counseling* espiritual; los *espiritualistas*, que conectan con el espíritu de los fallecidos; los *mentalistas*, que utilizan tan sólo el poder de la mente para curar; los *perfumeros*, que se sirven de los aromas de las plantas para sanar y hacer trabajos de magia; y los *hueseros*, los sobaderos que arreglan huesos rotos o lesionados. Obviamente, hay muchos otros tipos que se autodenominan o se les conoce bajo denominaciones distintas a lo largo y ancho de toda Latinoamérica.

Algunos estudiosos del curanderismo del suroeste de los Estados Unidos identifican otro tipo de especialidad: el «curandero total», capacitado para practicar todas las especialidades. Aunque quizás dicho término fuera adecuado para la época en que la población de dicha zona geográfica se componía sobre todo de mexicanos-americanos, podría decirse que, actualmente, ese concepto resulta anticuado a causa de la globalización y

la inmigración. No estoy segura de que un curandero de Perú, Cuba o Puerto Rico sea capaz de dominar las mismas especialidades que un curandero xicano, o viceversa.

EL CURANDERISMO Y SUS RAÍCES

A lo largo de su evolución, el curanderismo ha demostrado ser una práctica dinámica y ecléctica. Los expertos señalan que sus raíces se encuentran en las prácticas de los pueblos mesoamericanos, en la medicina africana, en las teorías y creencias judeocristianas, en los inicios de la medicina y técnicas sanitarias árabes, en la teoría griega de los humores redescubierta durante el renacimiento español y, más adelante, en la brujería europea y en la medicina africana.⁸ Esos complejos procesos para gestionar y adjudicarse creencias y prácticas son lo que, a menudo, les permitió a los pueblos de Mesoamérica seguir realizando ritos de la época colonial con los que ya estaban familiarizados, en distintos grados, antes de la llegada de los españoles.⁹

Pero la pregunta que suele carecer de respuesta es: ¿cuáles son las tradiciones medicinales específicas que tienen su origen en la Mesoamérica de la antigüedad?

Lo típico es hablar de la influencia de los primeros colonizadores españoles sobre los ritos de curación y las creencias de los pueblos indígenas. Por ejemplo, en sus escritos sobre los orígenes y el desarrollo del curanderismo, muchos estudiosos afirman que las prácticas de éste se vieron influidas por la teoría de los humores desde el principio de la llegada de los españoles. Esta teoría, que en realidad se remonta a Hipócrates, médico griego del siglo v a. C., establecía que existen cuatro humores: (1) la sangre, (2) la flema, (3) la bilis amarilla, y (4) la bilis negra, y que se produce una enfermedad cuando se desequilibra la proporción de uno de dichos humores con respecto a la de los otros tres, por lo que la labor del curandero era determinar

8. Torres, *Healing with Herbs and Rituals*, 5; Avila y Parker, *Woman Who Glows in the Dark*, 22-29; Trotter y Chavira, *Curanderismo*, 25-40.

9. Utilizo el término *precolombino* cuando me refiero al período anterior a la llegada de los españoles en 1519 y el de *colonial* para referirme al período posterior a dicha fecha.

por qué se había producido dicho desequilibrio y corregirlo. Varios problemas de salud se trataban, por ejemplo, aplicando calor o frío.¹⁰

Algunos expertos, como es el caso de George Foster, afirman que fue tan fuerte la influencia de las teorías médicas de los españoles que resulta difícil establecer qué hay verdaderamente de origen mesoamericano en los documentos sobre medicina escritos por estudiosos indígenas en el siglo XVI. Además, Foster establece que los estudiosos indígenas se habían formado usando libros europeos, bajo la influencia de la teoría de los humores de Hipócrates y Galeno, por lo que no deben considerarse propias de los indígenas las cuestiones referentes al «calor» o al «frío». Desgraciadamente, esta corriente de pensamiento ha ejercido una gran influencia en el estudio del curanderismo, en particular en lo que a sus orígenes mesoamericanos se refiere.¹¹

Sin embargo, estudiosos mesoamericanos, como Alfredo López Austin y Bernardo Ortiz de Montellano, han hecho una comparación crítica de muchos documentos etnohistóricos y están en desacuerdo con esa corriente de deshistorización. Ortiz de Montellano señala que Francisco Hernández, el médico designado por Felipe II para realizar investigaciones científicas en las Américas en 1570, critica con frecuencia a los curanderos mesoamericanos por clasificar o etiquetar las plantas erróneamente en relación con las aplicaciones del frío y del calor. Por ejemplo, al clasificar la memeya, una planta que contiene un jugo lechoso, afirma que, sin duda alguna, son de naturaleza caliente y seca, por lo que está en desacuerdo con los mexicas, que la clasifican como fría y efectiva contra las fiebres. Dichas críticas de las aplicaciones del frío y del calor no tendrían ningún sentido a menos que los pueblos indígenas ya dispusieran de su propio sistema de clasificar las cosas como «calientes» o «frías».¹²

En el *Códice florentino*, el etnógrafo Fray Bernardino de Sahagún explica que los mexicas trataban determinadas enfermedades con terapias de frío y calor. Al hablar de la tos constante, indica que no debe tomarse

10. Torres, *Healing with Herbs and Rituals*, 5; Avila y Parker, *Woman Who Glows in the Dark*, 16, 25; Trotter y Chavira, *Curanderismo*, 28, 29.

11. Ortiz de Montellano, *Aztec, Medicine, Health, and Nutrition*, 30; Foster, George M., «Hippocrates, Latin American Legacy», 4-8.

12. Ortiz de Montellano, *Aztec, Medicine, Health, and Nutrition*, 26, 31-32, citando a Hernández, Francisco, *Obras Completas*, 1:323.

fruta ni otros alimentos fríos, sino ingerir solamente bebidas calientes.¹³ Por ejemplo, cuando tenían que curar una infección en la rodilla, extraían el humor o flema y aplicaban una cataplasma de polvo de hojas de *toloa*.¹⁴ En la obra *Primeros memoriales*, Sahagún enumera además una lista de distintos remedios para desequilibrios humorales tales como flema sanguinolenta, flema blanca y flema amarilla.¹⁵

También relacionaban con el concepto de frío-caliente a la pérdida y aumento de *tonalli*, una parte especial del alma o de la esencia sagrada de la energía, lo cual es un concepto exclusivamente mesoamericano precolumbino.¹⁶ Se consideraba, por ejemplo, que una pérdida de tonalli era consecuencia de una oposición entre el frío y el calor.¹⁷ Para ellos, el tonalli era una energía regenerativa impersonal compuesta de calor y luz, que circula por todo el cosmos y que constituye una de las tres energías motoras del ser humano,¹⁸ una fuerza vital interna de regeneración que nos aporta vigor, calor, fuerza y crecimiento, y que, según ellos, está determinada por el carácter o signo del día en que nacemos. Dicha fuerza vital interior se recibía principalmente del sol, y cuanto más tonalli poseía algo, más caliente era, y cuanto menos tonalli, más frío era. De hecho, decían que cualquier situación de miedo producía una sensación de frío.¹⁹ En la persona, una pérdida de tonalli se traducían en un estado de enfriamiento que podía causar graves enfermedades y, a veces, la muerte. Durante el proceso de recuperación del tonalli, que llevaba a cabo un chamán llamado *tetonalmacani*, solían incluirse tratamientos de frío y calor.

Una nueva lectura comparativa y crítica de dichos antiguos documentos sugiere que el conocimiento que tenían las tradiciones sanadoras de la aplicación del frío y del calor se remonta directamente a las prácticas de

13. Sahagún, *Florentine Codex*, 10:154.

14. *Ibíd.*, 10:158.

15. Sahagún, *Primeros Memoriales*, 281.

16. Ortiz de Montellano, *Aztec Medicine, Health, and Nutrition*, 32-33.

17. Echeverría García, «Tonalli, naturaleza fría y personalidad temerosa», 178-180; Maffie, *Aztec Philosophy*, 195-196, 212-214, 270-272; López-Austin, *Cuerpo Humano e Ideología*, 197, 262.

18. Maffie, *Aztec Philosophy*, 270-272; Furst, *The Natural History of the Soul in Ancient Mexico*, 64-66.

19. Echeverría García, «Tonalli, naturaleza fría y personalidad temerosa», 185-190, 194; Maffie, *Aztec Philosophy*, 195-196, 212-214, 270-272.

los antiguos pueblos mesoamericanos, lo cual no implica que la teoría humoral de los españoles no haya influido en el curanderismo. Sin embargo, antes de presuponer desde un principio que la teoría humoral de los españoles ejerció influencia sobre las prácticas de sanación del curanderismo, debería contextualizarse el enfoque a nivel espaciotemporal, prestando especial atención a la calidad de las instrucciones e interacciones entre ambos. Mientras que los españoles enseñaron sus teorías y prácticas de curación selectivamente a un puñado de indígenas, las fuentes sugieren que la mayoría de técnicas chamánicas de sanación del curanderismo se remontan a los antiguos pueblos mesoamericanos.

En este libro me propongo explorar los contextos ampliamente ignorados del rito de las limpiezas de los antiguos mesoamericanos, teniendo en consideración, tanto cuando resulte adecuado como cuando esté disponible, el espacio tanto ritual como teatral en el que se llevaban a cabo. Asimismo, me enfocaré también en su naturaleza polisémica y en su consiguiente potencial transformador para la sanación, la purificación, el parto, el renacimiento y la revitalización, después de lo cual abundaré en lo que podemos aprender de dichas antiguas prácticas y en cómo han influido sobre mis propios métodos.



PRIMERA PARTE

**La intersección entre la experiencia
y la investigación**

1

MIS ORÍGENES

Una curandera xicana actual

Desde un principio, mi infancia estuvo repleta de historias de mi tatarabuela, una curandera de Chihuahua, México, muy famosa y respetada durante la revolución mexicana (1910-1920). Esta mujer, sociable y bajita aunque corpulenta, fue una valiente mujer de negocios y dueña de una taberna. Gracias a sus curaciones y artes mágicas, iban a verla personas tanto de todo México como desde el suroeste de los EE. UU. Tenía fama de ser una curandera que no se andaba por las ramas, incluso con un toque de rudeza, y llevaba un parche en el ojo derecho porque una vez que tenía que hacer un brebaje a base de muchas rosas, se agachó y, al meterse en un rosal, se clavó un pincho en el iris. Aunque consiguió evitar que se le infectara, no consiguió repararse el iris y, por eso, tenía que llevar un parche sobre el ojo, algo que acabó convirtiéndose en su sello característico así como en parte de su personalidad.

Tanto la taberna como el cuarto privado donde atendía individualmente a sus clientes estaban decorados con todos sus santos. Realizaba tratamientos de sobaderismo, trabajaba con distintas plantas y se servía de las pláticas (conversaciones para reforzar el corazón) para que los clientes descargaran y se curaran, así como para diagnosticar lo que cada cual necesitaba. Para practicar la adivinación, se ponía a cocinar, sobre todo tortillas, una habilidad que también heredó su hija, mi bisabuela, con quien yo estuve muy unida. De pequeña, siempre me fascinó su capacidad de adivinar quién llamaba a la puerta por cómo caía la tortilla al darle la vuelta en el aire y, para gran sorpresa mía, siempre acertaba.

En mi familia se decía que, un día, entró en su taberna Pancho Villa, el famoso rebelde bravucón, y que como empezó a molestar a una de las camareras, mi tatarabuela fue inmediatamente a verlo, le puso una pisto-

la en la cabeza y le ordenó que se marchara. Un hombre como él, que los *rangers* de Texas llevaban años sin conseguir arrestar, y que tenía fama de decir y hacer siempre lo que le venía en gana, la obedeció mansamente, se marchó y no regresó jamás.

A pesar de esa faceta dura, mi tatarabuela sanó a mucha gente que no podía pagarla con dinero, porque aunque no tuvieran ni un céntimo, la pagaban como podían, ya fuera ofreciéndole comida, ganado o ropa. No obstante, ya fuera por respeto o por miedo, o por un poquito de ambas cosas, no se marchaba nadie sin pagar su consumición.

Su hija, mi bisabuela, también era curandera y trabajaba con plantas. Sin embargo, a su propia hija, es decir, a mi abuela, le atrajo más una vida más moderna y estudió enfermería en lugar de curanderismo, aunque no acabó los estudios porque se casó y fue madre. Como mi bisabuela vivía a una manzana de la casa de mi madre, de niña pasé mucho tiempo con ella, ratos en los cuales me contó muchas historias y me transmitió maravillosos conocimientos del curanderismo.

A mi padre lo mataron de un tiro cuando yo tenía dos años. Era ingeniero y trabajaba de encargado de una *maquiladora* (fábrica) de Juárez, en Chihuahua, México. En aquella época, México quería demostrar que resultaba ventajoso invertir en sus ciudades fronterizas, libres de problemas aunque fuera gracias a medios corruptos y aprovechándose de una mano de obra barata y sumisa. Como en la maquiladora donde trabajaba mi padre querían formar un sindicato independiente del Gobierno, mi padre permitió que los cabecillas hablaran con los trabajadores durante los descansos porque, según él, así lo permitía la constitución mexicana. Según la policía, dichos organizadores no gubernamentales se presentaron armados en la fábrica, retuvieron a los trabajadores que querían formar un sindicato y le pegaron un tiro a mi padre. Aunque dicha explicación es completamente absurda, cuando empecé la universidad descubrí que incidentes como ése estaban a la orden del día en muchos centros de trabajadores.

Para gran sorpresa —y disgusto— de mis abuelos, su hija viuda, mi madre, que tenía veintidós años por aquel entonces, les dijo que quería ser la primera de la familia en ir a la universidad. Quizás le animó a ello el hecho de que mi padre hubiera acabado la carrera de ingeniería con dieciséis años, convirtiéndose así, por aquel entonces, en el licenciado más joven de la Universidad de Texas en El Paso. Ya fuera por vocación, desespera-

ción, por querer subir de peldaño en la escalera hacia la modernización o por una mezcla de todo eso, el caso es que mi madre fue la que inició en mi familia la costumbre de ir a la universidad. El mucho tiempo que le ocupaban el trabajo y los estudios lo pasaba yo con mi bisabuela, cuyas historias sobre el curanderismo me influyeron profundamente.

Cuando yo tenía nueve años, nos fuimos a vivir a Los Ángeles, un cambio que para mí fue muy difícil. Era hija única, me sentía increíblemente sola y tuve que soportar muchos años de maltrato sexual y psicológico por parte de mi supuesto padrastro, un hombre con el que mi madre se casó después de la muerte de mi padre. Afortunadamente, ya de pequeña me cautivaron los libros de metafísica de mi madre, en particular los de Carlos Castañeda. Tanto por necesidad como por curiosidad, conseguí dominar el arte de la proyección astral, y cuando ese hombre se metía en mi habitación, yo me salía de mi cuerpo.

Podría decirse que tanto mi infancia como mi adolescencia se caracterizaron por una extrema dualidad. Los abusos sexuales de mi supuesto padrastro duraron casi una década, hasta que me enfrenté a él, algo que él «remedió» presentándonos sus disculpas a mi madre y a mí y llevándonos de excursión a mi mejor amiga y a mí a mi parque temático favorito. Sin embargo, el maltrato psicológico que aquel mejicano ejerció sobre mí adoptaba muchas formas, entre las cuales destacaba la de ridiculizarme y criticarme constantemente cuando yo hacía algo que fuera representativo de la cultura mejicana, como, por ejemplo, hablar español, y me decía constantemente que la gente se pensaría que yo era una *wetback*¹ por llamarme Hernández de apellido. Cuando tenía unos doce años, le rogué a mi madre que me lo cambiara legalmente por su apellido de soltera, y me hizo caso. Me habían programado para creer que así yo no parecería tan *wetback*. Fui creciendo sin hablar ni una palabra de español, me teñía el pelo constantemente para que pareciera más claro y, en cuanto salieron al mercado las lentillas de colores, me puse un par de color azul. He tardado mucho tiempo y necesitado muchísimo trabajo de sanación para conseguir que me gusten mi cabello y mis ojos oscuros, así como el tono oliva de mi tez.

1. *Espalda mojada*, término despectivo para designar a los mejicanos emigrados a EE. UU. y, en particular, a los ilegales. (*N. del T.*)

Sin embargo, a pesar de toda esta disociación cultural interna, desde pequeña supe que tenía el «don» de sanar, que yo era una chamán curandera, y ese convencimiento fue lo que me dio fuerzas durante todos esos años. Por otro lado, a pesar de que mi madre permitiera que tanto aquel hombre como otras personas formaran parte de nuestra vida, ella siempre representó para mí una fuente de inspiración porque era consciente de que ser viuda, haber sido la primera de la familia en ir a la universidad y aprender inglés en el colegio había constituido toda una hazaña para ella. Siempre la he admirado por eso.

Me crié sin el concepto de pertenecer a religión alguna. Aunque a mi madre la habían obligado a ir a una escuela católica, de adulta nunca se consideró católica ni me inculcó ningún tipo de credo. Sin embargo, desde pequeña fui una niña muy espiritual. Sabía que la vida era mucho más de lo que parece a simple vista y siempre me sentí increíblemente atraída por los ángeles, las hadas, los budas y los santos de distintas tradiciones. Tenía la capacidad de sentir la divinidad y sabía que yo tenía el amor de todo lo que fuera divino.

Al llegar a la universidad, empecé a experimentar el despertar de mi alma xicana feminista y, con la ayuda de muchas clases de xicanos, se me dio por fin la oportunidad de reivindicar y amar mi cultura, historia e identidad étnica. Me fue posible destacar, y destacaré. Como en casi todas las asignaturas sacaba sobresaliente o matrícula de honor, me incluyeron en un programa para alumnos de alto aprovechamiento académico que me permitió asistir a muchos cursos de grado y poder escoger mi especialización con total libertad. Asimismo, hice todo un arte de mi capacidad de crítica y análisis, y empecé a cuestionarlo todo. Adquirí plena conciencia de las muchas formas de machismo y de discriminación institucionalizada, del problema para la salud que constituyen los alimentos transgénicos, de la colección de atrocidades que cometen los países del «primer mundo», así como de muchos otros tipos de injusticia. Como quería contribuir y ayudar a eliminar todas esas injusticias, inicié la carrera de Derecho, aunque adaptando mis estudios a mi necesidad de nutrirme y desarrollarme a nivel espiritual. Por eso, paralelamente a mis estudios de «Teoría política y los efectos recientes de la globalización de la economía», me puse a estudiar curanderismo. Quizás fue el hecho de haber tenido que soportar más de treinta años plantando cara una y otra vez a unos traumas increíbles lo

que me llevó a buscar sin cesar a curanderos y chamanes que quisieran formarme, y lo que me hizo ser increíblemente aplicada con todo lo que me enseñaban y las tareas que me ponían.

MI FORMACIÓN CON CURANDEROS

Después de sobrevivir a mi segundo año en la Facultad de Derecho, Brea-ta, una amiga mía del instituto, y yo organizamos un viaje a Cancún para relajarnos en plan tranquilo. Como las dos éramos estudiantes, teníamos poco dinero y no nos podíamos permitir un hotel de cinco estrellas. Aun así, nos gastamos un poco más de lo que habíamos calculado para poder hospedarnos en algún sitio que, al menos, no nos hiciera perder la sensación de estar en un paraíso tropical.

Sin embargo, el día que salíamos de viaje, se rompió el coche de Brea-ta y perdimos el avión, a pesar de lo cual, aunque nos llevamos una pequeña desilusión, no perdimos el buen ánimo y, gracias a no poder coger aquel vuelo, conocí a Rob, un caballero muy interesante que me ayudó a acceder de nuevo al mundo del curanderismo.

A primera vista, jamás me habría imaginado que un hombre como Rob me pudiera servir para reconectar con el curanderismo, porque se autodefinía como gringo, tenía cincuenta y muchos años, medía más de un metro noventa, tenía el pelo canoso, una buena panza pero unas piernas delgadas como palillos, y unos dientes de conejo que le sobresalían un poco hasta con la boca cerrada. Aunque tenía una mirada llena de vida, las varias capas de bolsas debajo de los ojos hacían suponer que trabajaba hasta muy tarde con demasiada frecuencia. Pero como era increíblemente simpático, de inmediato entablamos conversación con él en el vuelo hacia Cancún.

Una vez decidimos dónde queríamos ir y qué íbamos a hacer, Rob nos comentó que tenía casa en Puerto Aventuras y en Tulum, y nos dejó fascinadas con todo lo que nos contó sobre dichas ciudades, las cuales, por aquel entonces, eran pequeñas y tranquilas.

También nos dijo que tenía un restaurante en la playa de Tulum y que, cuando se llegaba allí, lo primero con lo que uno se encontraba era con un caminito blanco todo engalanado con cientos de orquídeas distintas, cocoteros y plataneros, a la izquierda del cual se estaban construyendo

unas cuantas «casitas». El restaurante de la playa tenía una *palapa* (techo de palmas) gigantesca, al estilo tradicional de las casas maya. Entonces se nos puso a hablar del libro *La profecía celestina*, del que yo nunca había oído hablar. Pero eso me pareció bonito y me dio ánimos, porque tenía la sensación de llevar una eternidad sumida en libros sobre agravios, derecho constitucional y procedimientos civiles.

Cuando el piloto anunció que íbamos a aterrizar en media hora, Rob nos ofreció su casa frente al mar y nos dijo que él sólo pensaba quedarse unos pocos días pero que nosotras podíamos quedarnos después allí. Nos avisó de que no nos iba a gustar Cancún porque era una ciudad con demasiado ajetreo y atestada de turistas. Sin embargo, al no saber si eran auténticas todas las historias que nos había contado, por mucho que nos hubieran encantado, o si ese hombre andaba con segundas intenciones, le dimos las gracias de corazón pero rechazamos su oferta. Entonces cogió una servilleta de papel y nos dibujó un plano de cómo llegar a su restaurante en Tulum, que era donde él estaría casi todo el tiempo y donde podríamos encontrarle en caso de que cambiáramos de opinión. En el plano no había nombres de calles, sólo puntos de referencia, entre los que se incluía un *tope* (banda reductora de velocidad), que era donde había que girar a la izquierda para ir hacia la fila de nuevas casitas en construcción y donde se encontraba su mágico restaurante estilo templo. Me guardé el plano en el bolso y, al desembarcar, nos despedimos de él. Aunque me alegraba de haber conocido a una persona tan variopinta, optimista y con semejante capacidad de narración, gracias a lo cual se nos había quitado la espinita de haber perdido nuestro primer vuelo, en aquel momento creí que no volvería a ver nunca más a Rob.

Cuando llegamos a Cancún, nos encontramos con que esa ciudad era tal y como nos la había descrito Rob. El hotel nos pareció frío, no sólo porque tenían el aire acondicionado tremendamente fuerte, sino porque todo era muy artificial y no tenía nada que ver con el paraíso tropical que nos habíamos imaginado. Aunque nuestra habitación era bonita, predominaba un olor a moho que me ponía enferma, y aunque nos cambiaron dos veces de habitación, ese olor a humedad estaba por todas partes. La ciudad, en plena y agobiante *happy hour* llena de gente dando alaridos y silbándonos al pasar, tampoco se parecía en nada a lo que nos habíamos imaginado, por lo que, pasadas dos noches, decidimos ir en coche hasta

Tulum y hacerle una visita a nuestro amigo. Aunque quedamos en que sólo íbamos a visitarlo, hicimos el equipaje y lo metimos en el coche sin que ninguna le dijera a la otra por qué. Al fin y al cabo, si no nos gustaba su casa, pensábamos marcharnos de inmediato y regresar a esa habitación, que ya teníamos reservada y pagada. Así que nos montamos en el pequeño Volkswagen que alquilamos y emprendimos camino hacia Tulum.

El trayecto en sí mismo nos resultó muy estimulante tanto porque transcurría por unos maravillosos campos frondosos y verdes como porque íbamos a la aventura, lo cual nos parecía ideal. Nos daba risa tener que ir siguiendo las indicaciones escritas en una servilleta de papel, pero seguimos hacia delante y cantando canciones de lo libres que nos sentíamos. Primero llegamos al primer punto de referencia: la señal hacia Tulum, que es un antiguo asentamiento maya muy famoso; y después prestamos simplemente atención a los reductores de velocidad, giramos a la izquierda en la calle que bordeaba las obras de construcción de las casas y encontramos el camino que nos condujo hasta el restaurante estilo templo maya de Rob.

Nos quedamos alucinadas. El sitio era tan maravilloso como nos lo había descrito Rob. Breata y yo anduvimos por el caminito blanco que llevaba al restaurante, donde, al mirar a nuestro alrededor, nos dimos cuenta de que éramos las únicas clientas potenciales. Casi de inmediato salió a recibirnos Pancho, la mano derecha de Rob, por el cual preguntamos y nos dijo que llegaría en breve. No habían pasado ni cinco minutos cuando oímos a Rob darnos la bienvenida cantando e increíblemente contento de que hubiéramos decidido ir a verle. En la cocina nos encargó unos platos completamente alucinantes y nos trató con auténtico mimo.

Cuando Rob nos habló durante la comida de su amigo curandero que vivía en el faro y que trabajaba con plantas y con muchas otras cosas como velas y huevos para hacerles purificaciones a la gente, se me enfocó en él toda la atención, y al darse cuenta de lo cual, me dijo que también conocía a unas pocas curanderas que daban masajes y trabajaban con plantas. Nos prometió presentarnos al curandero del faro y encargarse también de que pudiéramos conocer a las curanderas. Después de dos años en la Facultad de Derecho, mi espíritu, que apenas había despertado, tenía auténtica ansia por dichos temas y quedé encantada con la posibilidad de poderlo nutrir en ese aspecto y pasar de leer sobre el curanderismo a volver a estar en presencia de un curandero.

Después de comer, fuimos a que Rob nos enseñara Puerto Aventuras y su casa de la playa. Se trata de una urbanización pequeña pero bien curiosa, toda vallada y con sus propias calles, una pequeña zona central y un lugar para nadar con delfines (sin embargo, Rob nos quitó rápidamente esa idea de la cabeza). Su casa de la playa nos dejó boquiabiertas, con su piscina con vistas al mar, unos dormitorios con enormes ventanales con unas vistas espectaculares, una zona de estar en desnivel con el resto de la sala y con cocina. Aunque no habíamos dicho nada de quedarnos a dormir, nos enseñó también el piso de arriba y nos dio las llaves de nuestras habitaciones, una de matrimonio para cada una. Por la noche nos llevó a Playa del Carmen, donde estuvimos paseando y nos invitó a cenar. Todo el tiempo estuvo simpatiquísimo y se comportó como un auténtico caballero. De hecho, daba la sensación de que le encantaba que le vieran acompañado de dos guapas jovencitas que estaban hechizadas con todo lo que les contaba y que se rían con todos los chistes que hacía.

Tal y como nos había prometido, al día siguiente, Rob nos llevó al faro a conocer a don Tomás, el curandero, al cual, según nos comentó, ya había llevado a mucha gente o lo había recomendado. Durante el trayecto, nos contó muchos casos de curaciones milagrosas de distintos tipos de enfermedades como dolores crónicos, depresión, ictericia, cicatrices y muchas otras cosas.

Cuando llegamos, don Tomás estaba en una habitación atendiendo a alguien y en el salón había otra persona esperando su turno. La casa de don Tomás era la mínima expresión. En la sala, que hacía tanto las veces de comedor como de cuarto de estar, no había más que un viejo sofá, un televisor con aspecto de ser de los años setenta, una mecedora y una mesa de comedor con sillas. Allí estaba también su sobrino, pegado a la pantalla del televisor, hipnotizado con los dibujos animados, de los que sólo apartó la mirada un breve instante para saludarnos. En la pared había un par de cruces, un cuadro del Sagrado Corazón de Jesús y un *collage* de la Virgen de Guadalupe, pero no había ningún altar. Nos sentamos alrededor de la mesa de comedor. Al lado del televisor había una puerta que supuestamente daba acceso al patio de la casa. Lo que sí me llamó la atención fue la cantidad de jarrones llenos de distintos tipos de flores que había por toda la sala.